

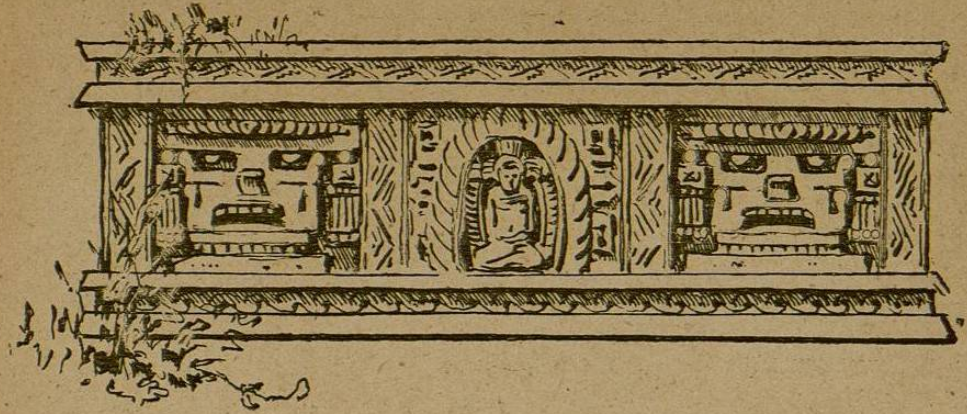
E 58

S 4

ES PROPIEDAD DEL AUTOR



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



Proemio.



REMATURO pudiera estimarse que en el estado actual de la ciencia americana, con tantas cuestiones aún insuficientemente dilucidadas, monumentos sin exhumar y exploraciones por hacer, pretendamos deducir consecuencias generales y formular síntesis que logren firmeza en el campo de la historia del Nuevo Mundo.

Pero si es cierto que no podemos profundizar cuanto deseáramos en tales estudios, algo nuevo se vislumbra mediante la aplicación del método deductivo, basándose en los materiales recientemente obtenidos, que tan nuevas fuentes de conocimiento abren, despertando ideas hasta ahora nunca sospechadas.

Jamás han dado mayor paso estas ciencias que en los últimos tiempos, en que las doctrinas de los autores y los trabajos de los Congresos han tenido por coronamiento la

000416

exhibición de las reliquias de aquellos pueblos, presentadas en abundancia tan asombrosa, cual lo han sido en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, en el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo. ¡Lástima que este grandioso Certamen concluyera cuando los amantes de tales estudios comenzaban á saborear sus bellezas y deducir las más nuevas conclusiones, ante aquel conjunto de riquezas históricas, como jamás se volverán á ver reunidas!

Diversos pareceres han surgido por el examen de los nuevos ejemplares; eruditas discusiones en defensa de encontradas teorías, consecuencia de las cuales, aun pecando de atrevidos, expondremos por nuestra parte algunas de las ideas sugeridas al choque de tan contrarias teorías y del análisis de los propios objetos; si con acierto, para congratularnos de ello; si no, para deponerlas gustosos ante las pruebas convincentes de lo contrario.

Brevísimo, por lo tanto, será el examen de tan distintos problemas como nos han de salir al paso, por lo que sirva este trabajo tan sólo cual índice ó esbozo de más extenso y completo tratado.

Hemos de perseguir, como principal objeto, el utilizar de algún modo los nuevos datos, metodizados y clasificados, tanto por sus procedencias y épocas, como por su estilo y caracteres, á fin de procurar la obtención del más claro desciframiento de tantos misterios como sobre la historia y vida de aquellos pueblos existen, que han dado lugar á las más extrañas y á veces contradictorias suposiciones, en la mayor parte de los casos fantásticas y gratuitas, por la debilidad de los fundamentos en que se apoyaban y la difícil explicación de los hechos, desconociendo sus causas y antecedentes.

Resultado del estudio de los nuevos materiales adqui-

ridos ha de ser la defensa del origen asiático de casi toda la civilización americana, origen sospechado cerca ya de un siglo, con maravilloso instinto, por el sabio Alejandro Humboldt, cuando tuvo ocasión de ser sorprendido por tantas semejanzas entre las prácticas religiosas de los pueblos del extremo Oriente y los aztecas, que eran entonces los que en América llamaban principalmente la atención de los hombres de ciencia; teoría obscurecida después por otras, pero á la que tenemos hoy que volver, obligados por el conocimiento más completo de sus orígenes.

En la ciencia del americanismo se suceden distintas etapas, cada una con diverso sentido. Inmediatamente al descubrimiento y conquista de aquel Mundo, surge el deseo de conocer su pasado, lo acontecido en aquellos imperios, que de manera tan inopinada salían á nuestro encuentro, para sorprender con sus grandezas y originales caracteres al mundo antiguo, que nunca los había sospechado.

Las primeras noticias sobre las gentes americanas las debemos, sin duda, al propio Almirante, al insigne Cristóbal Colón, que en sus cartas y relaciones, de pintoresco pero exacto estilo, nos habla de aquellos hombres y aquellos lugares.

Comenzada su conquista, no faltaron en los ejércitos cronistas que nos proporcionaran las primeras impresiones sobre aquel ignoto suelo y aquellas gentes, siendo los propios Capitanes y caudillos quienes de ello hacían especial mención al relatar el suceso de sus hazañas. Emprendida la invasión del Imperio mejicano, llegaban á la Patria España las cartas y relaciones de Hernán Cortés, y luego de Pedro de Alvarado, Diego de Godoy y Francisco de Montejo, y tantas otras que se guardan como inapreciables monumentos en nuestros Archivos, de las que hicieron gala los de

Indias de Sevilla, Simancas, Histórico Nacional y de Alcalá de Henares, en Sala especial en el Certamen del Centenario (1).

De estos y otros expedicionarios tomaba sus apuntes el curioso anotador italiano Pedro Mártir de Angleria, residente en nuestra Corte desde el tiempo de los Reyes Católicos, cuyas *De orbe novo Decadas octo* han sido recientemente traducidas del latín y publicadas en lengua castellana, con beneplácito de todos, por el Dr. D. Joaquín Torres Asensio, comenzando por ellas nuestra grandiosa bibliografía americana del siglo XVI (2).

Monumental portada de ella forman los memorables trabajos del insigne madrileño, el Capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer Cronista de Indias, por nombramiento del César, cuya *Historia General y Natural de las Indias*, fué el espléndido fruto de sus seis viajes al Nuevo Mundo, incluyendo en sus 50 libros todo lo que de él supo, dándonos de cuanto vió la más exacta cuenta. En 1526 publicaba en Toledo, por orden del Emperador, el *Sumario de la Natural Historia de las Indias*, imprimiéndose en 1535, en Sevilla, los 19 primeros libros de su gran obra (3).

El primero en estudiar más particularmente á los indios de la región mejicana, fué el Dominico F. Toribio de Benavente, apellidado por él mismo *Motolinia* (*pobre* en mejicano) uno de los primeros 12 frailes encargados de la conversión de aquellos gentiles, el que en 24 de Febrero de 1541, dedicaba

(1) Véase *Catálogo oficial*, tomo III, letra Q.

(2) Pedro Mártir de Angleria, *Oceani Decas*.—Hispani, 1511.—*De orbe novo Decadas octo*.—Cómpluto, 1530.

(3) Publicada en toda su extensión por la Academia de la Historia en 1851, 4 tomos.

al Conde de Benavente de Tehuacán su *Historia de los indios de Nueva España*, arsenal de curiosísimas noticias para los autores posteriores, aunque no se imprimiera hasta nuestro siglo en la *Colección* de Kingsborough, con otras obras de historiadores americanos (1). De este autor se ha conocido también, en estos últimos tiempos, un *Tratado sobre el planeta Venus*, que nos da la clave para la comprensión del complicado Calendario azteca.

Otro fraile benemérito del americanismo fué el Padre Olmos, autor de la primera *Gramática* de la lengua *nahualt* ó mejicana (2), y otros asuntos puramente históricos, desgraciadamente perdidos; hombre tan conocedor de la lengua de los indígenas que, debido á ello, fué encargado por el Presidente de la Real Audiencia de Méjico y el Prelado Fr. Martín de Valencia, de escribir un libro sobre las antigüedades de los indios de Méjico, Tezcoco y Tlascala, obra que llevó á cabo, valiéndose de los numerosos códices, pinturas y monumentos que entonces existían allí tan abundantes.

¿Quién no tiene noticia de los monumentales trabajos en este sentido del Padre Franciscano Fr. Bernardino de Sahagún, llamado generalmente Padre Sahagún, del lugar de su nacimiento? Llegado á Nueva España en 1529, interesóle, desde luego, conocer á aquellos hombres, comenzando por apoderarse de su lengua con tal perfección, que más tarde escribía indistintamente en nahualt ó en caste-

(1) Aparece con más integridad en el primer tomo de *Documentos para la Historia de Méjico*, publicados por el Sr. Icazbalceta.—Méjico, 1866.

(2) Impresa en París en 1875, y reimpressa en Méjico en 1885.—Véase el tomo IV de los *Anales del Museo Nacional de Méjico*.

llano. Dedicado primeramente á exponer cuestiones religiosas en lengua mejicana para iluminación de los conversos, no comenzó á consagrarse hasta más tarde, por el año de 1547, á las históricas, preparándose para su gran obra con esmeradísimas labores preliminares, en las que intervenían los indios más caracterizados por su saber: Resultado de tan esmerado trabajo fué la titulada *Historia Universal de las cosas de Nueva España*, no impresa en castellano hasta 1829, en Méjico (1).

De ella conservamos notabilísimo ejemplar ms. en lengua nahualt, con preciosos dibujos y un riquísimo glosario, parte en la Biblioteca Real y el resto en la Academia de la Historia, que está pidiendo su edición completa bilingüe, con la reproducción, por los modernos procedimientos fototípicos de sus inapreciables dibujos (2). Los escritos del Padre Sahagún constituyen el monumento histórico más

(1) También la insertó Kingsborough en su tomo IV.

(2) El ejemplar, por desgracia incompleto, que se guarda dividido entre la Biblioteca Real y la Academia de la Historia, ofrece tales caracteres de originalidad, que no dudamos sea el más importante manuscrito de la obra del Padre Sahagún. La Biblioteca Real posee el principio, ó sean los seis primeros libros, de los doce en que está dividida la obra; el tomo de la Academia de la Historia comienza con el libro octavo y termina al final del oncenno (342 folios), faltando el dozavo; ambos tomos están escritos en nahualt, con ancha margen y dibujos intercalados, más un sinnúmero de notas marginales y en el texto, de la propia letra del Padre Sahagún, que firma al final cada uno de los libros.

A ningún otro ejemplar convienen mejor las propias frases de Fray Bernardino, cuando dice que retirado á San Francisco de México «por espacio de tres años lo pasé y repasé á mis solas, y los torné á enmendar y dividilas por libros en Doce Libros, y cada libro en capítulos y párrafos».

En la Academia de la Historia existe también un tomo completo de la traducción de los doce libros, traído del Convento de San Francisco de Tolosa de Guipúzcoa, por D. Juan B. Muñoz.

importante del siglo XVI sobre cosas de Nueva España, al que consagró muchos años de su larga vida, tan bien aprovechada en beneficio de la ciencia, no obstante las contrariedades y sinsabores que hubo de sufrir por ello.

No menos interesantes son la *Relación y Genealogía de los Señores de Nueva España*, escrita por Fr. Bernardino de México, en 1532, según Chavero, á ruego de D. Juan Cano, yerno de Moteczuma, especial para noticias sobre los acolhuás, tan poco citados por los demás cronistas, y algunas particulares del mayor valor, como la del incógnito *Gentiluomo de Cortes*, por ejemplo, y tantas otras; pero no podemos entrar aquí en el examen de todos y cada uno de aquellos autores del siglo XVI que en tan buenas fuentes bebieron las noticias sobre el pasado de aquel mundo, pues esto sólo constituiría grueso volumen de extensa bibliografía. Mas tampoco debemos omitir á algunos otros tan importantes como al valeroso compañero de Hernán-Cortés, aquel aguerrido soldado, Bernal Díaz del Castillo, que se gloriaba de haber tomado parte en 119 jornadas, nombrado después Regidor perpetuo de Guatemala. Irritado más tarde por la publicación en España de la *Crónica* de Gomara, de aquel Capellán que Hernán-Cortés había tomado á su vuelta á la Península, escrita alterando los sucesos en provecho de los relatantes, y hablando con demasiado aplomo de cosas que nunca había presenciado (1), emprendió Bernal Díaz, hacia el año de 1565, la empresa de redactar, con gran sinceridad y fiel recuerdo, su estimabilísima *Verdadera Historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España*, cuyo ori-

(1) La obra de Gomara llegó á estar prohibida, según información que existe en el Archivo de Indias.—Véase *Catálogo Oficial de la Exposición Histórico-Americana*, Letra Q, núm. 370.

ginal guarda en su Archivo el Ayuntamiento de Guatemala, incorrectamente impreso por vez primera en 1632, y últimamente, con más integridad, en la *Biblioteca de Autores Españoles* (1).

De otras regiones americanas contamos también en el siglo XVI con interesantísimos trabajos; dígalos si no la numerosa lista de los códices y relaciones que corresponden á la región central, comenzando por la Carta tercera de Hernán-Cortés (2), con las de Alvarado, Grijalba, Diego de Godoy y la del Dr. D. Pedro Sánchez de Aguilar, el Padre Pané, los más antiguos escritores sobre el país de los *mayas*, y varias de merecidísima mención, que pueden consultarse en el tomo XXII de los *Autores Españoles*. Estos son los que nos suministran las primeras noticias sobre la región central americana, donde encontramos las muestras de superior civilización precolombina.

Pero el más apreciable monumento histórico escrito acerca de ellas lo debemos al Padre Landa, de cuyas obras se sacó en 1566 la *Relación de las cosas del Yucatán*, existente en la Academia de la Historia (3).

Del continente Sur la bibliografía en el siglo XVI es más especial y numerosa. De la región Colombiana, asiento de los Chipechas y los Quimbayas, nos proporcionan, principalmente Fray Pedro Simón y el poeta Juan de Castellanos, datos utilizados con gran criterio en reciente fecha, por

(1) Díaz del Castillo (Bernal), *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*.—Madrid, Imp. del Reino, 1632.

(2) Cortés (H.), *Carta tercera de relación enviada por Fernán Cortés, Capitán y Justicia mayor del Yucatán, etc.*—Sevilla, 1523.

(3) Publicada con toda integridad por el Sr. Rada y Delgado en la traducción de la *Escritura Hierática del Yucatán*, por Rosni.—Madrid, 1881.

D. Ernesto Restrepo en sus *Orígenes de Colombia*, producto del más asiduo trabajo en el beneficio de estas riquísimas minas de noticias. Del modesto y obligado poeta Juan de Castellanos han llegado hasta nosotros sus *Elegías ó Historias* (1) en octavas reales y metros sueltos, cuya lectura, aunque capaz de concluir con la calma del más paciente, proporciona á veces las nociones más preciosas sobre aquellos pueblos; de Fr. Pedro Simón se conserva copia manuscrita, algo incorrecta, de sus *Noticias históricas*, cuya primera parte se imprimió en Cuenca en 1626 (2).

El antiguo reino de Quito (hoy Ecuador), tuvo también sus cronistas á poco de la conquista, como el Padre Juan de Velasco, autor de la *Historia del reino de Quito*, y otros bastante raros; y del Perú, de aquel dilatado imperio, nos dieron cuenta, desde el primer momento, notadores puntuales de sus sorprendentes maravillas.

El piloto Bartolomé Ruiz, uno de los primeros entre los nuestros que contemplaron aquellas costas, y sus compañeros Pedro Corzo y Juan Cabezas de Grado (3), tomaron ya apuntes, á los que siguieron otras relaciones de los propios Secretarios de Pizarro, Pedro Sancho y Francisco de Jerez (4), impresa con la del soldado Miguel Estete, mas la de Rodrigo Lozano y otros varios que se apresuraban

(1) I, II y III parte de las *Elegías de varones Ilustres de Indias*, compuestas por Juan de Castellanos. Tomo cuarto de la «Biblioteca de Autores Españoles». Para la IV, *Historia del Nuevo Reino de Granada*, véanse los tomos 44 y 49 de la «Colección de Escritores Castellanos», con el estudio sobre su autor, por el Sr. Paz y Mélia.

(2) Primera parte de las *Noticias históricas de las conquistas de Tierra firme en las Indias Occidentales*.—Cuenca, 1626.

(3) Véase el tomo V de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*.

(4) *Conquista del Perú*, por Francisco de Jerez.—Salamanca, 1547.

á dejar consignadas sus impresiones, sobre aquellas sorprendentes novedades que ante su vista aparecían. También fueron los Religiosos los primeros en estudiar su idioma, como Fr. Domingo de Santo Tomás, autor del *Arte y Vocabulario de la lengua quichua*, propia de los peruanos: el Padre Cristóbal de Molina trazó una *Colección de pinturas* de todo el itinerario por él recorrido con los conquistadores, coronando esta primera etapa de las memorias peruanas la grandiosa obra de Pedro Cieza de León, la *Crónica del Perú*, terminada en 1550, «la más concienzuda y más completa que se ha escrito de las regiones sur americanas», según la autorizada frase del Sr. Jiménez de la Espada.

Cieza de León, extremeño, pasó muy joven á las Indias, y allí escribió primeramente un *Libro de las cosas sucedidas en las provincias que confinan con el mar Océano*. Agregado á Pedro de la Gasca, el pacificador del Perú, recibió de éste el cargo de cronista de las Indias, entregando al Presidente la parte primera de su trabajo en 1550. Llegado á España con su precioso manuscrito, sólo logró imprimir en Sevilla, en 1553 (1), esta primera parte, sirviéndole las

(1) Cieza de León (Pedro de), *Primera parte de la Chronica del Perú*, que trata de la demarcación de sus provincias, la descripción de ellas, etc. Sevilla, 1553. La *segunda parte*, llamada equivocadamente por Prescott *Relación de Sarmiento*, por tomar como autor de ella á la persona á quien iba dedicada, D. Juan de Sarmiento, Presidente del Consejo de Indias, fué publicada en 1880 por D. Marcos Jiménez de la Espada en la *Biblioteca Hispano-Ultramarina*. De la tercera nos consta la existencia de uno de sus libros, aún inédito. De la cuarta han sido publicados sus dos primeros libros, ó sea la *Guerra de Salinas* y la *Guerra de Chupas*, en los tomos 68 y 76, respectivamente, de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*; y el tercero, ó sea la *Guerra de Quito*, lo había sido antes por D. Marcos Jiménez de la Espada, en 1877, en un tomo de la *Biblioteca Hispano-Ultramarina*.

tres restantes á Herrera de gran aprovechamiento para sus *Décadas*.

Trozo de otra muy interesante obra manuscrita existe también en la Biblioteca de El Escorial, debida al Padre Gregorio García, titulada *Origen de los Indios y predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo*, siendo también notabilísimo el trabajo de Juan de Betanzos, marido de una hermana de Atahualpa, de curiosa historia, que traducía y recopilaba de la lengua de los naturales del Perú, por los años de 1551 á 52, la *Suma y narración de los Ingas, que los indios llamaron Capac-Cuna..... Señores de la ciudad del Cuzco y de todo lo á ella sujeto.....* escrita por orden de D. Antonio de Mendoza, á quien iba dedicada, no concluyendo aquí las relaciones, crónicas é historias coetáneas á estos trabajos, todas por demás interesantísimas é indispensables para nuestros estudios (1).

El virreinato de D. Francisco de Toledo, tan beneficioso en todo orden de cosas para el Perú, lo fué también mucho respecto á su historia y antigüedades; gracias á él, se adquirieron datos preciosos sobre las más remotas edades y dinastías en aquel país, llegando á tanto su celo, que le ocurrió la idea de la creación de un Museo de aquellas antigüedades, cruzándose, con este motivo, entre él y Felipe II, cartas y ordenaciones de inapreciable lectura. Pedro Pizarro, Damián de la Bandera, el Padre Acosta, el Padre Cristóbal de Molina, Diego Fernández y otros, completan, en parte, la bibliografía peruana de la XVI centuria, tan abundante en toda especie de claras fuentes para el pasado de aquellos pueblos.

(1) Véase la completa nota bibliográfica por D. Marcos Jiménez de la Espada, que ilustra el tomo de las *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, publicadas en 1879 por el Ministerio de Fomento.